



Lo Subversivo de la Historia

José Carlos Valenzuela Feijóo¹

“La razón ve en lo que nace y perece, la obra que ha brotado del trabajo universal del género humano, una obra que existe realmente en el mundo al que nosotros pertenecemos (...); el espíritu no reposa.”
Hegel.

“Las revoluciones son las locomotoras de la historia.”
Marx

Resumen

El texto se pregunta por el sentido de entender o mal-entender la historia. Todo depende de las exigencias políticas: las que apuntan a lograr un cambio estructural profundo se ven obligados a entenderla a fondo. O sea, se trata de entender las leyes que regulan la conducta social. Por el contrario, para las clases dominantes y en decadencia, que buscan preservar su hegemonía, el propósito –consciente o inconsciente- apunta a deformar lo que es la historia e inclusive a simplemente suprimirla. Es el drama de los reaccionarios, más tarde o más temprano, el movimiento o cambio inherente a los procesos históricos, los terminará por sepultar. Por eso, los pueblos que buscan liberarse, la deben estudiar a fondo.

Palabras llave - Historia, Política, Lucha de Clases

O Subversivo da História

Resumo

O texto pergunta pelo sentido de entender ou mal entender a história. Tudo depende das exigências políticas subjacentes: as que apontam por garantir uma mudança estrutural profunda precisam ser entendidas a fundo. Ou seja, trata-se de entender as leis que regulam a conduta social. Já para as classes dominantes e em decadência, que buscam preservar sua hegemonia, o propósito – consciente ou inconsciente- aponta para deformar o que é a história e inclusive simplesmente suprimi-la. É o drama dos reacionários, já que cedo ou tarde, o movimento de mudança inerente aos processos históricos, acabará por sepulta-los. Por isso os povos que buscam libertar-se precisam estuda-la a fundo.

Palavras-chave - História, Política, Luta de Classes

¹ Profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana – México.

The Subversive of History

Summary

The text asks for the direction to understand or misunderstand history. Everything depends on the political demands and pointing for ensuring a deep structural change need to be understood thoroughly. I.e., it is to understand the laws that regulate social conduct. As for the ruling and decadent class, seeking to preserve its hegemony, the purpose - consciously or unconsciously - points to deform what is the story and even simply suppress it. It is the drama of the reactionary, since sooner or later the movement for change inherent in historical processes, will eventually bury them. So people who seek to free themselves need to study it thoroughly.

Keywords: History, Policy, Class Struggle

1. La historia y su estudio. Deformaciones

¿Por qué estudiamos la historia, por qué nos suele preocupar el pasado?

Como regla o raíz, lo hacemos para mejor entender el presente. No en el sentido burdo y torpe de creer que pasado= presente. No, se trata de entender el *nous* de lo humano; es decir, las leyes de orden más o menos general que regulan el comportamiento de los diversos grupos sociales y personajes que intervienen en los complejos procesos de la vida social. Se podría decir que vamos al pasado para mejor orientarnos en el presente.

En ciertas actividades, como la política, ese punto queda muy claro. En el trabajo político del presente surgen problemas que, en muchos casos, obligan a la revisión y estudio de situaciones pasadas. Por ejemplo, en la actualidad las organizaciones políticas progresistas,² sacan una votación bajísima en el norte del país. Allí, son casi inexistentes. Pero, durante el proceso revolucionario iniciado en 1910, en la zona norte las fuerzas revolucionarias encontraron su bastión más sólido. ¿Qué factores explican esta situación? ¿Por qué ha tenido lugar tan fuerte cambio de signo? Que sepamos, ningún sector o dirigente progresista, se ha preocupado de estudiar el problema con seriedad.³ En estos medios, impera el practicismo-empiricismo estrecho, el desprecio –de facto- de la teoría.⁴

² Como se analizará en el capítulo III, progresismo no equivale a izquierdismo. Toda izquierda es progresista, pero lo inverso no es necesariamente cierto. Hay progresismo que no es de izquierda. De hecho, en la actualidad (2015), en México no existen organizaciones políticas de izquierda sólidas.

³ F. Katz, que es alemán y académico, estudió el problema en el caso de la revolución. (KATZ, 1987).

⁴ Se conoce eso de que “sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria”, pero cuando la práctica dista de ser revolucionaria, la buena teoría sale sobrando. Hasta resulta molesta.

La idea subyacente más general podría ser: para transformar al mundo hay que conocerlo bien, saber de las leyes que regulan su comportamiento. Los físicos, químicos y biólogos tienen muy claro este aspecto. Si se trata de transformar a los regímenes sociales, la exigencia es análoga: se deben conocer las *leyes objetivas* que regulan la vida social. Y para percibir las, no hay más ruta que la de sumergirse en la historia —esa especie de biografía de la vida del ente humano— la que opera como basamento empírico de lo que es el fenómeno.

La clase dominante en el mundo contemporáneo, al revés de los antiguos terratenientes y aristócratas, no es especialmente adicta a los estudios históricos. Suele vivir en un presente que no va más allá de sus narices (“corto-placismo”) y como tiende a creer que el ser humano no se modifica a lo largo del tiempo, piensa que el ser burgués es igual al ser humano: lo específico = lo genérico. De hecho, si somos rigurosos, se termina por eliminar los procesos históricos. Después de todo, si los cambios no existen, el tiempo tampoco existe y, por lo mismo, la historia desaparece en cuanto tal. En el mundo contemporáneo, la cultura dominante es la que difunden los grandes medios de comunicación.⁵ Aquí, la “teoría” (¡glup!) que se utiliza no son más que las deprimentes vulgaridades que manejan los especialistas en propaganda y publicidad. Por lo mismo, a partir de un psicologismo ultra-barato, los dramas de un Napoleón Bonaparte se creen semejantes a los de Buffalo Bill. Al final de cuentas, tenemos que la historia real desaparece y lo que se presenta como tal es un simulacro que confunde y engaña.

En otros casos, reviviendo malamente a Carlyle, la historia se presenta como una especie de lucha de personalidades: el ambicioso, el adulador, el infame, el avaro, el déspota, el “cordero de Dios”, etc. Aquí, se va de la personalidad al dato estructural, invirtiendo y confundiendo groseramente las líneas de causalidad que rigen la formación de la personalidad (o yo de las personas). Uno diría que es la historia presentada al gusto de las damas que van al salón para que le hagan la coiffure.⁶

Estas deformaciones, y otras, no son inodoras. Poseen un fuerte contenido alienante y al provocar ignorancia de las reales causas que mueven la historia de los pueblos, generan también impotencia política. En verdad, dirigirse a la realidad y encontrarla en plena desnudez, es algo sumamente peligroso para las clases dominantes.

2. Clases, explotación, Estado

⁵ El lector sufrido, puede ver el History Channel para comprobar nuestro aserto.

⁶ Un buen ejemplo de este estilo, es el de E. Krauze.

Para la izquierda política, hoy prácticamente ausente en México, la exigencia de estudiar la historia es mayor. Ver que las sociedades cambian, ayuda a romper con la metafísica de que todo es inmutable y de que ningún cambio sustantivo es imposible. A la vez, nos ayuda a comprender las leyes objetivas que regulan la vida social. Más aún, por los mismos antecedentes revolucionarios del país, el estudio del pasado puede ser tremendamente fructífero. Operar como una buena y eficaz pedagogía. Por ejemplo, nos puede ayudar para entender adecuadamente lo que significa la institución estatal.⁷ En las revoluciones, el problema del Estado se transforma en el problema central. A la vez, su real naturaleza empieza a quedar en el desnudo, se empiezan a caer todas las mitologías y disfraces que las clases dominantes tejen sobre su realidad más esencial. Hoy, en los mismos segmentos progresistas, se reproduce ingenuamente la ideología de las clases dominantes, se tiende a creer que el Estado es el representante de los intereses comunes de la Nación, y que sus fines son elevarse por encima de los intereses particulares y dar plena satisfacción a lo que llaman “interés común”. O, con un tono algo tomista, el “bien común”. En verdad, ni siquiera se preguntan qué es ese mito del interés o “bien común”, del cómo pudiera existir esa “comunidad” en una sociedad escindida profundamente entre intereses de clase del todo irreconciliables. Lo que en realidad existe nos indica que el bien de unos es el mal de los otros. Y vice-versa. Pero esta realidad no se ve o no se quiere ver. Ceguera que obviamente le resulta tremendamente útil a las clases dominantes.

Que los capitalistas y sus representantes políticos, por ejemplo, reconozcan que los ingresos del capital (i.e., las ganancias) están sustentados en el valor agregado que generan los trabajadores de producción, parte del cual no se les paga y se transforma en beneficios, es algo que parece casi imposible. Los primeros y grandes economistas burgueses, los Smith, los Ricardo y los Mill, fueron capaces de reconocer el hecho. David Ricardo señalaba que si los salarios suben las ganancias caen. Y vice-versa. Se da un movimiento del todo contrapuesto pues lo que unos ganan los otros lo pierden. Adam Smith también acepta el fenómeno de la explotación y de las clases. Escribe, por ejemplo, que en otros tiempos, “el trabajador gozaba de todo el producto de su trabajo”. Pero cuando la tierra queda afecta a la propiedad privada, “el propietario exige una parte de todo cuanto producto obtiene o recolecta en ella el trabajador. Su renta es la primera deducción que se hace del producto del trabajo aplicado a la tierra.” Luego, aparecen los capitalistas, dueños de medios de producción. Los que exigen recuperar su capital con el agregado de un beneficio. Y, según Smith, “este beneficio viene a ser la

⁷ Ver ensayo siguiente, sobre la fase maderista.

segunda deducción que se hace del producto del trabajo empleado en la tierra” (SMITH, 1981, p. 64). John Stuart Mill, por su parte, señala que “la causa de la ganancia es que el trabajo produce más de lo preciso para su sustento” y agrega que “si el conjunto de los trabajadores de un país produce un veinte por ciento más de lo que importan sus salarios, las ganancias serán de un veinte por ciento, cualesquiera sean los precios” (MILL, 1978, p. 369-370).

Aceptar la tesis de la explotación capitalista, aunque sea verídica, es políticamente peligrosa. Obviamente, no ayuda a legitimar al régimen y, por lo mismo, muy pronto aparece una nueva generación de economistas –los llamados neoclásicos o “marginalistas”, del tipo Jevons, Walras, Marshall, Menger y otros- que proponen una explicación de los beneficios del capital ajena a toda posible idea de explotación. Nos hablan del “sacrificio”, de la “posposición del consumo”, de la incertidumbre, etc. En términos generales, se trata de encontrar una especie de costo real como contraparte de los beneficios del capital.

Bajo esta perspectiva, que emerge hacia 1870 y después, las nociones de explotación, de clases sociales y de conflicto entre clases, desaparecen. De hecho, se habla de armonía de los factores de producción, que cada cual recibe lo que aporta, etc. Lo que era ciencia se transforma en apologética vulgar.

El notable economista inglés M. Dobb, comentaba al respecto:

una vez que desapareció un sistema adecuado de costo real, no hubo ya base para ninguna distinción fundamental entre producto bruto (léase Valor Agregado o Ingreso Nacional; JVF) y producto neto (léase Excedente o beneficios del capital; JVF) y el concepto de excedente no tuvo ya ningún sentido aplicable (DOBB, 1987, p. 37).

Si la noción de excedente desaparece, ya no puede haber explotación del trabajo ajeno. Y si la explotación no existe, tampoco existirán las clases sociales y el conflicto –irresoluble- que las tipifica. Y si no hay conflicto clasista, el Estado en cuanto tal pierde todo su sentido. La secuencia conceptual lógica es: productividad mínima → excedente económico → cierto tipo de relaciones de propiedad (los que generan el Producto Agregado y el Excedente no se apropian de él) → apropiación gratuita de los frutos del trabajo ajeno: explotación → clases sociales → conflicto clasista → Estado. Interesa recalcar: una categoría exige la presencia de las otras que le siguen, la una engendra a las otras.

En este marco conceptual, la noción de Estado se tiene que deformar. Y si tenemos que en todo cambio estructural mayor, el problema del Estado, de su naturaleza y de su control, resulta absolutamente vital, se puede comprender qué puede suceder si se maneja una noción completamente errónea sobre la real naturaleza de la institución estatal.

3. La historia que se entiende y el radicalismo político

La noción de explotación es políticamente peligrosa. En la historia de México, podemos encontrar una buena ilustración. Durante el período de la revolución, Flores Magón, manejando las nociones de explotación del trabajo, llega a escribir:

puesto que la riqueza es el producto del esfuerzo y de la inteligencia de nuestros antepasados trabajadores y de los trabajadores presentes, todo debe ser para todos en común. Y como la clase privilegiada no quiere devolver a los trabajadores lo que les ha robado, y la autoridad apoya el latrocinio de la burguesía, gritamos indignados: ¡Muera la autoridad! ¡Mueran los ricos! (ZERTUCHE, 1986, p. 186).

Otro gran personaje de esos tiempos, el General Felipe Ángeles, emite planteamientos que conviene recoger:

a) “Nada hay más desastroso para un país que las desigualdades sociales: unos trabajan y se enferman porque no comen, mientras que otros no trabajan y se mueren de tanto comer” (OSORIO, 2010, 171).

b) “El pueblo se ve siempre abajo y el rico poco se preocupa por el necesitado. Por eso protestan las masas, por la falta de igualdad en las leyes” (OSORIO, 2010, p. 169).

c) “¿Pero qué habéis dado al pueblo? ¿Le habéis dado la tierra, habéis mejorado su suerte? Mientras no lo hagáis, Pancho Villa no dejará las armas, el pueblo seguirá luchando por sus derechos, por su felicidad” (LAVRETSKI, 1978, p. 171-172).

d) “Aunque matarais a Villa, no matarías su movimiento. Este existirá mientras haya en México terratenientes, capitalistas y explotadores. ¿Queréis terminar con Pancho Villa? Es muy fácil. Cambiad el régimen social, hacedlo más justo. Dad tierra a los peones y campesinos, y entonces Pancho Villa y sus partidarios dejará sus armas por voluntad propia” (LAVRETSKI, 1978, p. 171-172).

e) “Suprimir la lucha es una utopía y la fraternidad se conquista a fuerza de sangre. Los ricos no quieren que las cosas dejen de ser como son y quieren que sean siempre las mismas, sin fijarse en las miserias de los pobres” (OSORIO, 2010, p.168).

f) “¡El amo es el pueblo, es el pueblo el que debe gobernarse a sí mismo, el que debe dejar de ser servil porque el pueblo es grandes...!” (OSORIO, 2010, p. 171).

g) “Los principios del socialismo puro son buenos para este pueblo que necesita mucho la luz de la ciencia y de la verdad (...)” (OSORIO, 2010, p. 169).

h) “El socialismo es un movimiento general en todo el mundo, de respetabilidad, que no podrá ser vencido. El progreso del mundo entero está de acuerdo con los socialistas” (OSORIO, 2010, p. 181).

Los planteos de Flores Magón y del general Felipe Ángeles, en el México contemporáneo, resultarían hasta escandalosos.⁸ Peor aún, dañarían los oídos de los partidos que se creen progresistas y democráticos. En estas organizaciones, están completamente ausentes las nociones de: a) explotación; b) clases sociales y conflictos clasistas; c) el Estado como órgano clasista.

Para algunos, en calidad de organizaciones políticas progresistas habría que considerar al PRD y a Morena. En cuanto al PRD, tenemos que hoy (mediados del 2015) opera como un partido clientelar, muy corrupto y que se ha puesto al servicio del neoliberalismo. El programa que aún maneja oficialmente fue redactado hacia el 2009 (todavía los personeros que luego fundaron Morena estaban allí y se retiraron en el 2012) y hoy nadie lo lee ni conoce. Su misma mantención (del programa) revela el profundo oportunismo de esta organización. Empezando por sus dirigentes. En este sentido, comentar este programa no tiene ya sentido.

Pasamos entonces, al examen del programa del “Movimiento de Regeneración Nacional” o Morena.

Este programa tiene varios puntos de contactos con el viejo programa del PRD. Se trata de impulsar un capitalismo democrático, relativamente popular y nacional. En los que nos preocupa, digamos que los conceptos de explotación, clases sociales y conflicto de clases no aparecen en el programa. Y aunque la propuesta apunta muy claramente a un capitalismo demo-popular y con algún contenido nacional, la palabra capitalismo ni siquiera aparece en el texto.

En cuanto al Estado, hay algunas referencias que pasamos a comentar. En el numeral 3 del programa se señala: “el Estado mexicano está bajo el control de una minoría que utiliza el poder público en su beneficio. La oligarquía tiene secuestradas a las instituciones. La Constitución se viola sistemáticamente. Las elecciones no son libres y auténticas”. La noción de oligarquía –que tiene significados a veces dispares- no se aclara: ¿qué clases y/ o fracciones clasistas la integran? El programa no lo dice.

Si se trata de oligarquía y de romper con el neoliberalismo, podríamos pensar en la gran burguesía financiera, la que en México opera como fracción hegemónica en el bloque de

⁸ De seguro, el Instituto Nacional Electoral (INE) les quitaría el registro y ¡horror de horrores!, perderían los gruesos apoyos monetarios que el Gobierno concede a los partidos legales. Con lo cual, desaparecerían ipso-facto.

poder. Pero el concepto tampoco aparece en el programa. Digamos que un programa anti-neoliberal tiene como condición sine qua-none, la estatización de la banca (incluyendo al Banco Central) pero los silencios también se aparecen por aquí.

En el numeral 7 del programa se indica que la instauración del nuevo modelo económico, “implica acabar con los monopolios y los precios abusivos.”⁹ Acabar con *todos* los monopolios es una medida fuerte. Necesaria sí, pero –dada la trayectoria de Morena y de sus principales dirigentes- muy difícil de creer.¹⁰ Por lo demás, en el párrafo inmediato, se lee algo incongruente con el punto recién señalado. Citamos: “un nuevo modelo económico que acabe con los privilegios fiscales (...). Las grandes empresas gozan de privilegios fiscales y casi no pagan impuestos (...). Estamos (...) a favor de una reforma fiscal progresiva. Que las grandes corporaciones y los más ricos del país, paguen más.” En México, todas las grandes corporaciones ocupan posiciones monopólicas. Luego, si primero se dice que se van a suprimir los monopolios, no se sabe por qué, de inmediato se las llama a pagar impuestos. La contradicción es flagrante.

Otra referencia al Estado se encuentra cuando se indica el papel que deben desempeñar las Fuerzas Armadas. Se indica que “las Fuerzas Armadas no deben ser usadas en funciones civiles o para reprimir a los movimientos sociales. Morena lucha porque se acaben los actos de impunidad desde el poder y se investigarán todas las violaciones a los derechos humanos y se haga justicia”. Como se puede ver, Morena se ha tragado enterita la ideología dominante en torno al Estado. Se le pide algo del todo contrario a su naturaleza –es como pedirle al agua que no moje, al pájaro que no cante, al sol que no ilumine, al capitalista que no explote- con los cual junto con difundir el engaño deja al pueblo en la peor de las situaciones (desamparo ideológico y político) frente a los aparatos represivos. Morena llama a estudiar la historia del país (algo muy positivo) pero hace caso omiso de lo que muestra la historia en el aspecto de la represión estatal.

En otro aspecto programático, de manera análoga se señala que en el régimen actual, “las elecciones no son libres y auténticas” y que “las elecciones son fraudulentas”. No obstante, lo que pudiera ser una especie de masoquismo, se propone “el cambio de régimen por la vía electoral”.

⁹ Señalar que los precios de monopolio son abusivos introduce en el concepto una connotación moral que no corresponde. La confusión entre categorías económicas y políticas objetivas con los juicios de valor es muy frecuente en la alta cúpula de Morena. La moral que se maneja, dichos sea al pasar, ni siquiera es la de Kant, algo frecuente y normal en la burguesía esclarecida. Se trata, más bien, de esgrimir algunas dosis de cristianismo al estilo de predicadores y curas de aldea. Por un lado los “buenos” y por el otro los “malos y pecadores”.

¹⁰ En las campañas presidenciales previas de López Obrador -2006 y 2012- jamás prometió estatizar la banca. Tampoco estatizar otros grandes consorcios monopólicos que controlan el grueso de la economía nacional. Amén de que tienen el Poder del Estado.

Como puede verse, los conceptos ya mencionados como explotación, clases, conflicto de clases y Estado clasista, están ausentes o se usan en términos del todo deslavados. Es decir, “presentables” ante la clase dominante, para evitar dañar esos oídos tan delicados. Que no se busque ir más allá del capitalismo es algo que no sorprende: su práctica política efectiva es muy clara e inclusive a veces (o casi siempre), pareciera que ni siquiera se pretende ir más allá del capitalismo neoliberal. En el caso del PRD, como ya se indicó, esto es muy claro: su actual dirección (los popularmente conocidos como “chuchos”), se han plegado al neoliberalismo, viven del presupuesto estatal y operan como un partido clientelar.¹¹ En cuanto a Morena, aunque bastante más progresista que el PRD, tiene una organización flácida y no sabe o no quiere asumir una política de acumulación de fuerzas sustentada en la clase obrera industrial y en la creación de poder popular. Si llegara al Gobierno, algo más que difícil, no iría más allá de lo que han sido gobiernos como el de Bachelet en Chile y Lula y Dilma en Brasil. O sea, un neoliberalismo con fuerte gasto (o “limosna”) social realizado por el Estado.

De hecho, uno (PRD) y otro (Morena) se pueden calificar como partidos del sistema y se comprende que esgrimir conceptos como los antes indicados, les resultaría incongruente y más que incómodo. También se puede advertir: *a más de cien años de la Revolución, hoy el pueblo mexicano vive bastante más enajenado en lo ideológico y muy desamparado en términos de organización política.*

4. ¿Nada ha cambiado?

En el país, operan espejismos que impresionan. Por ejemplo, la noción de que México se ha modernizado y avanzado a un régimen democrático. Bien se sabe que desde hace algunos años, se habla de “transición a la democracia” y para el caso se alude a la generación de nuevas leyes, de nuevas instituciones como “oficinas de transparencia”, el Instituto Nacional Electoral, etc. Lo que la realidad de los últimos años nos habla de una “transición democrática” más que discutible. En los hechos, no solamente se prohíbe el triunfo electoral de fuerzas que aspiran a ir más allá del capitalismo, algo usual en las repúblicas capitalistas hasta más democráticas. En México, se viene aportando una novedad extra: a los candidatos que buscan llegar a un capitalismo no neoliberal, se les aplica un veto completo: se les roban elecciones (C. Cárdenas, López Obrador en el 2006) y se les ataca con saña sin igual. No obstante, se

¹¹ Mowbray, personaje de Shakespeare, declaraba: “el más acendrado tesoro que el tiempo nos concede / es una reputación inmaculada” (...) “Mi honor es mi vida, ambos crecen al par”. (SHAKESPEARE, 1998, P. 57). Es muy evidente que este código moral está en las antípodas del que practica la actual dirigencia del PRD.

sigue hablando de régimen democrático. O sea, se vive en un mundo de espejismos propio de entes esquizofrénicos. En verdad, si bien se piensa, lo que ha sucedido en estos últimos años de pseudo transición democrática es algo bastante similar a lo que planteaba Madero: mantener el dominio de terratenientes y capital extranjero simulando la existencia de elecciones libres y de alternancia en el Gobierno. Claro está, se trata ahora de alternancia entre partidos que aplican estrictamente el mismo programa neoliberal. Y con una diferencia: en vez de terratenientes, ahora impera el capital financiero especulativo y parásito.

Vámonos hacia atrás en la historia. Hacia el régimen de Porfirio Díaz en sus últimos años. En el testimonio de un agudo observador estadounidense, podemos leer: “yo encontré que México es un país con una Constitución y leyes escritas tan justas en general y democráticas como las nuestras; pero donde ni la Constitución ni las leyes se cumplen. México es un país sin libertad política, sin libertad de palabra, sin prensa libre, sin elecciones libres, sin sistema judicial, sin partidos políticos, sin ninguna de nuestras queridas garantías individuales, sin libertad para conseguir la felicidad.” El mismo autor agrega:

el soborno es una institución establecida en las oficinas públicas mexicanas y reconocida como un derecho que corresponde al funcionario que ocupa el puesto. Es además una institución respetada. Hay dos funciones principales adscritas a cada puesto público; una de ella es un privilegio y la otra es un deber. El privilegio consiste en usar las facultades especiales del puesto para amasar una fortuna personal; el deber consiste en impedir a la gente emprender cualquier clase de actividad que pueda poner en peligro la estabilidad del régimen existente (TURNER, 2012, p. 7 y 113).

El texto, apuntemos, no es de hoy. Fue escrito hacia 1908. En los tiempos de Porfirio Díaz.

En un marco como el descrito, surge la tentación fatalista: los problemas radican en la misma naturaleza humana y no se pueden resolver. Cuando menos, se habla de cierta condición “genética” peculiar a la raza mexicana.

El dictador Porfirio Díaz menos cargado a la metafísica, manejaba un cinismo bastante claro: “las teorías abstractas de la democracia y la práctica y la aplicación efectiva de ellas, son a menudo necesariamente diferentes; quiero decir, cuando se prefiere la sustancia a la forma.” Asimismo, apuntaba: “el ya largo período de la Presidencia no ha corrompido mis ideales políticos, sino antes bien, he logrado convencerme más y más de que la democracia es el único principio de Gobierno, justo y verdadero; aunque en la práctica es sólo posible para los pueblos ya desarrollados” (DÍAZ-CREELMAN, 2012, p. 145-146).

Escuchemos a Federico Gamboa, más metafísico que Díaz y lambiscón sin par: “no hay que darle vueltas, las uvas de la democracia pura todavía están verdes, y verdes seguirán hasta el último día de la creación, salvo que antes no se descubra nueva y mágica arcilla con que fabricar hombres.” Y luego de hablar pestes del ideario de la Revolución Francesa, pontifica: “el régimen político más inmovible y sólido, a virtud de su profunda raigambre y de ser el que mejor cuadra con la condición humana, es el monárquico y, en su defecto, la dictadura, siempre que el dictador no sea, como no lo es el general Díaz, ni un salvaje ni un sátrapa” (GAMBOA, 1983, p. 279).

En realidad, las grandes similitudes que se observan entre el México porfiriano y el México neoliberal del 2015, llegan a estremecer. Pero no debemos olvidar que, a la par, también emergen cambios de orden mayor. Por razones de espacio, en lo que sigue nos limitamos a señalar los factores más importantes.

Primero, el porcentaje de población rural cae (de 80% a 21.3% en el 2013) y, en consecuencia, sube el peso de la urbana (de 20% a 79.7%). Hoy, México es un país de base urbana con una peculiaridad a subrayar: en buena parte de las localidades urbanas, especialmente en provincia, todavía predomina una cultura (valores, creencias, estilos de vida) con un fuerte componente rural.

Segundo, la población ocupada en la agricultura experimenta un fuerte descenso. Sobre la PEA total pasa desde un 73% en 1910 a un 19% en el 2010.

Tercero: como contraparte del descenso del peso de los campesinos, sube el porcentaje de los asalariados industriales. En general, sube el peso de la clase obrera, que al comenzar el siglo 20 era muy bajo. Hacia el 2005, la clase obrera explicaba un 25.8% de la ocupación total. Si agregamos oficinistas, profesionales y técnicos asalariados llegamos a un 32.8%.¹²

Cuarto: a partir de la emergencia del modelo neoliberal (1982), la capacidad de absorción ocupacional del capitalismo se ha reducido en términos dramáticos. En el último quinquenio, el sector capitalista explica apenas un 35% de la PEA. Casi todo el resto de la PEA es población marginal, que en su gran mayoría funciona como una especie de pequeña burguesía pauperizada y lumpenizada. En algún grado, este segmento reemplaza al peso que a comienzos del siglo XX tenían los campesinos. Aunque este nuevo segmento presenta rasgos a subrayar: a) son reacios a una actividad organizada y de largo plazo; b) sus simpatías y conductas políticas son muy oscilantes; c) son propensos a la furia, a conductas rabiosas y con bajo contenido racional; d) la historia indica que en muchas ocasiones han funcionado como fuerzas

¹² Ver (VALENZUELA, 2014).

de choque de movimientos fascistas; e) más que por programas o doctrinas políticas más o menos racionales, se mueven por la atracción que en ellos despiertan ciertos líderes carismáticos.

Demás está señalar: aunque muy pobres, estos grupos son de difícil penetración por parte de la izquierda.¹³

Quinto: en el plano ideológico y de configuración de la conciencia social y política, la función que antes cumplían los curas y toda la Iglesia, ahora ha pasado a ser satisfecha por los medios masivos de comunicación, en especial por la televisión.

Sexto: en el Bloque de Poder podemos suponer que a principios del siglo XX son los terratenientes la fracción dominante. Hoy, es la gran burguesía financiero-especulativa la que funciona como fracción hegemónica. Conviene comentar algunas consecuencias de esta situación.

Si tal es la actual fracción capitalista hegemónica, no puede extrañar que en las alturas del Poder campee el parasitismo, las trampas y engaños, la corrupción y descomposición moral. Este aspecto fue ya advertido por Marx y, por su actualidad, conviene citarlo in-extenso:

mientras la aristocracia financiera hacía las leyes, regentaba la administración del Estado, disponía de todos los poderes públicos organizados y dominaba a la opinión pública mediante la situación de hecho y mediante la prensa, se repetía en todas las esferas, desde la corte hasta el cafetín de mala muerte, la misma prostitución, el mismo fraude descarado, el mismo afán por enriquecerse, no mediante la producción, sino mediante el escamoteo de la riqueza ajena ya creada. Y señaladamente en las cumbres de la sociedad burguesa se propagó el desenfreno por la satisfacción de los apetitos más malsanos y desordenados, que a cada paso chocaban con las mismas leyes de la burguesía; desenfreno en el que por ley natural, va a buscar su satisfacción la riqueza procedente del juego, desenfreno por el que el placer se convierte en crápula y en el que confluyen el dinero, el lodo y la sangre. La aristocracia financiera, lo mismo en sus métodos de adquisición, que en sus placeres, no es más que el *renacimiento del lumpenproletariado en las cumbres de la sociedad burguesa* (MARX, 1973, p. 212).

Como suele suceder, la descomposición de los de arriba, se derrama hacia abajo, a capas medias y bajas. Pero acá, actúan también otros factores que son consecuencia directa de la incapacidad dinámica del modelo neoliberal en términos de PIB, de productividad y de empleo. Lo central, reside en el ya indicado proceso de marginación, pauperización y lumpenización que acosa a alrededor de la mitad de la población que trabaja o busca trabajo (PEA).

¹³ Lo cual, entre otras cosas, nos muestra que la pobreza extrema no es condición de militancia en partidos de izquierda anti-capitalistas.

La lumpenización, la descomposición y el estancamiento económico son el reflejo de un capitalismo inepto y profundamente enfermo. Si aplicamos el criterio más general de Marx – cuando un sistema deja de impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas, entre en una crisis que probablemente sea terminal- tendríamos que concluir que tal es la situación en el México actual.¹⁴ No obstante, la anterior condición funciona como un factor muy genérico y su eventual concreción exige de varios pasos intermedios, los cuales no siempre se cumplen. Los factores claves se localizan en los espacios de la ideología y de la política. En lo ideológico se trata de socavar a la ideología dominante y desplegar una que sea coherente con los intereses objetivos de la clase trabajadora. En lo político se trata de: i) operar con una organización política independiente y radical; ii) que la clase o fracción clasista dirigente sea capaz de configurar el más amplio bloque popular en favor del cambio.

Tales condiciones están muy ausentes en el México de hoy. En los sectores populares domina la ideología dominante y no existe un real partido de izquierda en el país.¹⁵ En este sentido podemos sostener que hoy, en el país, *la contradicción principal radica en la profunda disociación que se da entre las condiciones objetivas y las condiciones subjetivas de un cambio estructural mayor*. O sea, la base económica empuja por ese cambio. Pero los factores subjetivos (i.e. ideológicos y políticos) están casi ausentes y, por lo mismo, impiden el cambio.

5. Hechos y teorías. ¿Dónde radica la subversión?

Cuando hablamos de física, de biología y demás, conviene no identificar los procesos materiales objetivos –físicos, biológicos- con las ideas y nociones que manejamos sobre ellos. La teoría biológica no es lo mismo que los procesos biológicos materiales.¹⁶ La teoría, por supuesto, tiene como misión entender a fondo las realidades objetivas, las leyes que regulan su comportamiento. Cuando Harvey descubrió la circulación de la sangre, sólo estaba recogiendo –en términos conceptuales- una realidad que allí estaba, existiera o no el médico Harvey. En las realidades materiales encontramos regularidades, procesos que se repiten, causas y consecuencias. Para el caso, se puede hablar de “leyes ópticas” o “leyes del ser”.

¹⁴ Según Marx, cuando las “relaciones de producción se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas, se inicia entonces una época de revolución social.” (MARX, 1990, p.5). Adviértase que Marx habla de “una época”, no de un suceso inmediato.

¹⁵ Por partido de izquierda entendemos uno que pretende ir más allá del capitalismo.

¹⁶ El vocablo material lo usamos para designar las realidades que existen en términos independientes de las percepciones que de ellas podamos tener o no tener.

Por otro lado, tenemos las llamadas “leyes científicas”, que son enunciados teóricos que pretende recoger, en términos conceptuales (por ende, abstractos) lo medular de la correspondiente realidad material. Como apunta Bunge, “la ciencia (...) tiende a construir *reproducciones conceptuales de las estructuras de los hechos*, o sea, teorías fácticas” (BUNGE, 1992, p. 46). Se puede, en este caso, hablar de “leyes gnoseológicas” o científicas.

Si se trata de la historia, también es imprescindible distinguir entre el hecho objetivo y su reflejo en la conciencia o “interpretación”. En la historia factual, también encontramos pautas y conexiones que se reproducen. O sea, leyes materiales u “ópticas”.

También encontramos los intentos por reproducir, conceptualmente, los hechos históricos.

Pero aquí se debe advertir con especial fuerza: las teorías fidedignas son escasas. Lo que domina son reflejos muy distorsionados que proporcionan una imagen bastante falaz de los procesos históricos. Para el caso, podemos hablar de *visiones ideológicas*.

¿Qué entendemos por visiones ideológicas? Por ideología entendemos un reflejo de la realidad que: a) es distorsionado. O sea, deforma y falsea la realidad; b) la deformación responde a intereses clasistas. O sea, está al servicio —es funcional— de tales o cuales clases sociales. Como regla, se trata de las clases en el poder.¹⁷

Para los que intentan avanzar, destruir el tramado social vigente y saltar a un nuevo orden, el desafío es muy diferente. Aquí, se va a la historia para descubrir los mecanismos del poder, el modo efectivo en que funciona la economía y, por ende, cómo es que afecta los intereses de las grandes mayorías. El conocimiento y la objetividad en el análisis, pasan a ser condición vital de una práctica política exitosa.

Con su habitual agudeza, Gilly describe muy bien el punto en discusión:

el grupo o clase social cuyo interés coincida con la *crítica radical* de los poderes establecidos podrá aproximarse más, en su interpretación de la historia, a los criterios del conocimiento científico. Aquél cuyo interés sea la conservación de esos poderes y del orden que de ellos se desprende se orientará en cambio a hacer de la historia una ideología justificadora del estado de cosas presente y a convertirlo, en consecuencia, en un *discurso del poder*. (GILLY, 1982, p. 200).

En el problema que discutimos hay otro aspecto a subrayar. Se trata del estrecho nexo que se da entre la profundidad de las transformaciones que se persiguen y la hondura y rigor

¹⁷ “Las leyes y derechos se heredan / como una eterna enfermedad transmitida, / se arrastran de generación en generación / y avanzan sordamente de un lugar a otro. / La razón se torna sinrazón, el bien perjuicio; / ¡Ay de ti, vástago de tus antepasados!” (GOETHE, 2010).

del conocimiento que exige dicha práctica. Mientras más radical la práctica, más profunda debe ser la teoría. De aquí la conocida expresión: sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria. Y vice-versa. En este sentido, no es casual el usual desprecio que los grupos políticos oportunistas manejan respecto a la teoría. El oportunismo político se suele refugiar en una especie de gran elogio a la “práctica”, pero se trata de una práctica estrecha que, por lo mismo, le basta un conocimiento superficial de los fenómenos.¹⁸ Por ejemplo, tal o cual organización política puede enarbolar la bandera de la reducción de la tasa de interés. Para lo cual, se debería conocer cuáles son los factores que inciden en el *nivel* de la tasa de interés. Pero puede emerger otro afán, más profundo: *eliminar* el fenómeno del interés. En este caso, el conocimiento necesario será mucho más hondo que el previo. Con el salario sucede algo semejante. La pregunta puede ser por su nivel y variaciones; o bien, por las causas que lo hacen aparecer en cuanto tal. Con la pregunta subyacente: ¿cómo eliminar la forma salarial? En uno y otro caso, el del interés y el del salario, las respuestas exigen indagar en los rasgos más esenciales del sistema capitalista. Por lo mismo, podemos inferir que el problema práctico que exige esa comprensión teórica, apunta a destruir las bases mismas del régimen capitalista.

En tal sentido, no puede extrañar que en fases revolucionarias de la historia –lo que Mao calificaba como “grandes fiestas de la historia universal”- también suelen darse grandes saltos en el saber y conocimiento de los procesos sociales. Con el ascenso histórico de la burguesía en Europa, emergen los pensadores como Hume, Ferguson, Smith, Ricardo y otros ingleses de alto vuelo. Y en el continente, en Francia, los Helvetius, los Diderot, los Rousseau, los Condorcet y otros. Los economistas criticando la base terrateniente del Antiguo Régimen y los otros criticando su ideología clerical y las formas que asumía la institución estatal. En este marco, la historia se ilumina y ayuda, entre otras cosas, a señalar que todo es perecedero y, por lo mismo, se justifica la pretensión de hundir al ordenamiento feudal. Ya no se cree que ésta sea eterno ni que se haya instaurado por la gracia u “orden” de Dios. Los nuevos pensadores son ateos o teístas. Con todo, muy pronto se advierte lo peligroso que resulta la hipótesis de “nada es perecedero”. Los ideólogos, una vez asentado el sistema y con más fuerzas en su fase de madurez y senilidad, pasan a sostener que la historia ha existido hasta la llegada del orden capitalista. Pero de aquí en adelante, dejará de operar. En suma, se declara eterno al modo capitalista. Para el caso interesa subrayar el vaivén de las concepciones sobre

¹⁸ Mao Tse Tung señalaba que “los prácticos vulgares (...) respetan la experiencia pero desprecian la teoría, y en consecuencia no pueden tener una visión que abarque el proceso objetivo en su totalidad, carecen de una orientación clara y de una perspectiva de largo alcance, y se contentan con sus éxitos ocasionales y con fragmentos de la verdad. Si esas personas dirigen una revolución, la conducirán a un callejón sin salida.” (TSE TUNG, 1975, p. 24).

la historia. Cuando se llega al poder, la historia efectiva empieza a incomodar y, por lo mismo, es necesario desfigurarla. El mensaje que se empieza a enarbolar es claro: no tiene ningún sentido rebelarse, los que lo hacen son poetas enfermos, no van más allá de ladrarle a la luna. Para lo cual, también el poder se apresura a borrar su mismo pasado revoltoso. Es lo que ha ocurrido en Francia con la Gran Revolución. También en México con la revolución que se inicia en 1910.

Cuando se lucha por el poder, se profundiza en el real contenido de la historia y se critican a fondo las nociones de eternidad, de fijeza, de que nada cambia y que todo, por los siglos de los siglos, seguirá igual. De uno u otro modo, la conciencia humana se acerca a una verdadera comprensión de los procesos históricos. Lo primero es aceptar la noción de *caducidad*. Lo segundo, que es su inevitable compañero, la idea una vida que se recrea y vuelve a irrumpir.

Si miramos con cuidado, la historia – la real, la efectiva- se nos aparece como una gigantesca e interminable sucesión de cadáveres que va dejando tras de sí. A la vez, nos muestra una inagotable sucesión de nacimientos y nuevas vidas. Aquí, la muerte engendra la vida y vice-versa. Como decía Lucrecio, en estos ámbitos solo la muerte es inmortal. Con un agregado que no es menor: la sucesión también tiene una dirección, la que, si observamos sus tendencias de muy largo plazo – se descuentan los inevitables zig-zags y retrocesos temporales- podemos observar que la dirección central apunta al progreso humano. De aquí dos puntos claves a destacar: a) las sociedades, en su incesante desarrollo, van desechando las formas de organización social que las han tipificado para avanzar a otros regímenes económicos y sociales. En suma, el cambio es incesante e inevitable; b) en la aplastante mayoría de los casos, el cambio implica avanzar a un régimen social más progresivo. Entendiendo por progresivo un sistema que es capaz de operar con un nivel de productividad del trabajo que es superior al que ha entrado en crisis terminal. En suma, cambio incesante y con una dirección tendencial que implica progreso histórico. Los regímenes más productivos tienden a reemplazar a los que tienen una capacidad de desarrollo inferior.

Lo anotado es una realidad. La cual, obviamente, no puede alegrar a las clases que dominan en el modo de producción del caso. Por lo mismo, cuando el sistema entra en su fase de decadencia ya póstuma, tales clases ya no se atreven a mirar a la historia de frente. Es como encontrarse con Mefistófeles¹⁹ y ello les causa un temblor de muerte.

¹⁹ “Yo soy el espíritu que siempre niega /y con razón, pues todo lo que nace / digno es de ser aniquilado.” (Goethe, 2010, p. 117).

Referencias

- BUNGE, Mario. **La investigación científica**. Barcelona: Ariel, 1992.
- DÍAZ-CREELMAN. **Depoimento**. México: 2012, HERZOG, Silva. Tomo I.
- DOBB, Maurice. **Introducción a la economía**. México: FCE, 1987.
- GAMBOA, Federico. Diario. In: Contreras, M. y Tamayi, J. **México en el siglo XX: 1990-1913**. México: UNAM, 1983, Tomo 1.
- GILLY, Adolfo. La historia como crítica o como discurso del poder. In: VILLORO, Luis; CÓRDOVA, Arnaldo; GILLY, Adolfo. et. al. **Historia: ¿para qué?** México, 1982.
- GOETHE, Johann. **Fausto**. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2010.
- KATZ, Friedrich. Orígenes, estallido y fase inicial de la revolución de 1910. In: MEYER, Lorenzo. **Revolución y sistema. México, 1910-1940**. México: SEP, 1987.
- LAVRETSKI, I. **Pancho Villa**. México: Editorial Macehual, 1978.
- MARX, Carlos. Las luchas de clases en Francia: de 1848 a 1850. In: MARX, Carlos y ENGELS, Federico. **Obras Escogidas**. Moscú: Editorial Progreso, 1973, Tomo 1.
- MARX, Carlos. **Contribución a la crítica de la economía política**. México: Siglo XXI Editores, 1990.
- MILL, John Stuart. **Principios de Economía Política**. México: FCE, 1978.
- OSORIO, Rubén. General Felipe Ángeles: Consejo de Guerra y fusilamiento. In: GILLY, Adolfo (editor). **Felipe Ángeles en la revolución**. México: ERA-CNCA, 2010.
- SHAKESPEARE, William. **La tragedia del Rey Ricardo II**. México: UNAM, 1998.
- SMITH, Adam. **La riqueza de las naciones**. México: FCE, 1981.
- TSE TUNG, Mao. **Cinco tesis filosóficas**. Pekín: Ediciones en Lenguas extranjeras, 1975.
- TURNER, John Keneth. **México bárbaro**. México: Ediciones Colofón, 2012.
- VALENZUELA, José. **México: estancamiento económico y descomposición social**. México: CEDA, 2014.
- ZERTUCHE, Fernando (Compilador). **Ricardo Flores Magón: el sueño alternativo**. México, 1986.